

Salimos en el camión aproximadamente a las 18.15 Hs. llegando a los Remates a las 18.30 Hs., empezamos a caminar un grupo de siete compañeros, pasando por la última casa, Reynaldo y Toño llegaron a pedir agua, pues la cantimplora de Reynaldo estaba sola, mientras tanto Gonzalo se quedaba en calzón de correr para lucir su esplendoroso cuerpo de atleta, poco después llegaban Toño y Reynaldo que no habían encontrado --- agua, continuamos caminando y nos amenazaba la lluvia, que de vez en cuando nos pegaba acompañada de un fuerte aire, y aunque por momentos pensábamos que es peligroso hacer una exploración lloviendo, estábamos dispuestos a sacrificarnos por tal de que lloviera, pues la seca en -- que nos encontramos es la más grande que hemos visto, pero con todo esto y que el cerro de la Silla es un lugar de lo más árido que conocemos, seguimos caminando, tal vez por la demencia de todos los asistentes, desde luego, aunque el ascenso es algo duro, no dejábamos de escuchar los fuertes gritos, puesto que "no vino Mague", más tarde aunque ya sin lluvia, pero de cuando en cuando se sentía el aire fresco, tan agradable, ya que cuando se suda, es lo primero que se prefiere, luego llegamos al lugar de origen de los "muicles" donde platicaba a los --- acompañantes, dicho acontecimiento, más adelante, en el árbol del Agua, donde pensábamos cenar, pero no lo hicimos, pues el árbol estaba seco, decidimos llegar hasta la cuneta para acampar. Poco después de las 23 Hs. llegábamos a la cueva del campamento, después de haber batallado -- un poco, pues únicamente, la batería de nuestro retaguardia, era la -- que estaba buena, y debido a la falta de luz, Daniel y principalmente, Gonzalo que andaba en calzón de correr ocurríasele sentarse en un ortigal y se echaba un exagerado respingo que ni uno de sus congéneres de -- apodo lo hubiera logrado por su propia voluntad, pues la ortiguilla como ya lo sabemos todos, no respeta a nadie. Dentro de la cueva hicimos una lumbre que fué un completo fracaso, pues sufríamos mucho para mantenerla prendida y el humo que despedía era insportable, además fuera de la cueva corría un aire a torrencial velocidad y era muy peligroso prender lumbre afuera. Luego el hambre nos hizo comer los tacos así -- fríos, los cuáles no tenían sabor ni a tortilla pues estaban helados, -- Reynaldo era el único que les tomaba sabor, pues insistía en que le -- dieran otro de chorizo, a lo mejor los tacos ni tenían chorizo, lo único que tenía buen sabor, aunque con una poquita de tierra, era el agua de limón, que había preparado Reynaldo y que por equivocación vació la canela molida en lugar del azúcar. Luego a Dormir en completa incomodidad, con todo y lo que fuera, los de abajo si dormían aunque no era -- sueño natural, pero dormían, pues los de arriba con los pies movíamos -- las piedras pegándoles a los de abajo y se quedaban dormidos. Por la mañana, bajamos a un campamento que Toño conocía, y estaba mejor pues arriba no cesaba el aire y era de mucha responsabilidad prender lumbre, regresamos al campamento, y como se empezó a detener el aire, preferimos almorzar ahí, calentamos los tacos, guizamos la carne y después de hacer el saludo al banderín, almorzábamos cuando oímos unos gritos, -- comprendimos que era Morúa que nos dijo se iba en la noche y aún no -- llegaba con nosotros, pero por explicaciones de Gonzalo, iba hacia el pico norte, más tarde llegó con nosotros y en lugar de saludar, se lanzó sobre la comida y todos de hambre le vimos la cara, poco después Gonzalo dijo a Daniel, que tenía cara de cantimplora. Eran aproximadamente las 8.00 Hs. cuando empezamos a descender hacia el oriente de la cuneta, habíamos caminado casi media hora entre el hierbazal del cual salimos todos arañados, cuando nuestro retaguardia avisó que se le había caído la camisa y se devolvió a buscarla, mientras el guía exploraba para ver si era posible bajar al chorreadero que se encuentra abajo del escalón, poco después llegó Toño con su camisa y seguimos caminando, más adelante se veía algo confuso al guía y mientras él en compañía de Reynaldo, buscaban por abajo, yo buscaba por arriba, momentos después debido al terreno, comprendí la entera posibilidad de bajar por la orilla del escalón, y tan pronto como Gonzalo me gritaba que siguiéramos adelante, me reuní al grupo y empezamos a descender para luego voltear a la derecha, ya veíamos el chorreadero, cuando Gonzalo descubrió un árbol que se estaba haciendo tonto, en seguida llegamos a un pequeño cho

rreadero de piedras chicas y en donde, según el guía, me puse a contar las piedras. Este chorreadero termina dando vuelta a la izquierda y - empezando allí el chorreadero grande, el cual habíamos de seguir, haciendo allí un descanso, consideramos que ya habíamos pasado lo más difícil, poco después andábamos como tarántulas patas p'arriba, patas p/abajo, - después, debido a que las piedras estaban sueltas por la falta de movimiento, al pisarlas rodaban y desde luego, faltó quien no cayera sentado o de espalda con los pies hacia arriba, casi al terminar el chorreadero encontramos señas de algún animal herido, pues había unas piedras ensangrentadas y unos montones de pelos. Opinando que sería un jabalí herido, proseguimos caminando, después de terminar el chorreadero, hicimos un - descanso y al empezar a volver a caminar, Pascual el hermano de Daniel, apuntando sobre una piedra donde estaba recargado Reynaldo, nos decía que una víbora, pero nos los decía de una manera poco agitada y apurada, por eso no le hicimos caso, y cuando vimos enorme serpiente saltamos asustados, luego aunque arriesgándonos pero haciendo confianza en el Auxilio - Montañista, decidimos matar tan corpulento animal, medía casi 2 metros de largo, empezamos a quitarle la piel para mandar hacer 4 bolsas que desde luego ya tienen dueñas, queríamos retirarnos inmediatamente del lugar de los hechos por temor a que estuviera cerca el pachuco del terrible crótalo y como no faltan curiosos, empezamos a abrirle la tripa, encontrándole - adentro un tlacuache entero, solo la cabeza semi-destrozada, después seguimos caminando hacia la derecha pero siempre bajando y comentábamos - acerca de semejante cascabel, que tuvo por lo menos el honor de morir por los Cóndores, poco después, seguimos un rato por una vereda que nos encontramos, luego decidimos bajar después de correr, rodar, resbalar, caer, volar y hechar tobogán, debido a que el suelo estaba tapizado de hojas - secas, llegamos al pozo, aproximadamente a las 11:45 hicimos un descanso para después dirigirnos a la cueva del Indio, a donde llegamos aproximadamente a las 12:30 y nos tomamos el agua que traía Gonzalo, pues casi - en todos los descansos tomábamos agua y ya nos quedaban únicamente dos - cantimploras, pero nada más Gonzalo y yo sabíamos que traíamos agua, pues todo el grupo creía que los botes que nos acabábamos de tomar eran los - últimos, seguimos caminando y a la 1:10 de la tarde llegamos al ojo de - agua, allí comimos, mientras todos por iniciativa de Fray Gonza de Alvarez nos veíamos la cara de animales, seres ó cosas, por ejemplo Chuy Cedillo podía ser todo menos Chuy Cedillo, decidimos descansar hasta las 4 de la tarde, después por consejos y regaños que le dábamos y también por el sol que lo hubiera consumido en el camino que ni siquiera conocía se quedó - acompañándonos Morúa que quería regresarse por una cita que tenía a las 4 de la tarde, nos pusimos a descansar y desde luego no faltó quienes durmieran, después que nos despertaron, arreglamos las mochilas, cuando llegó - un señor que estuvo platicando con nosotros acerca de las víboras de cascabel, cuando habíamos arreglado todo haciendo el saludo al banderín, - emprendimos nuestra marcha poco después de las 5 de la tarde. Como el guía estaba citado con la fam. Gonzz. para la fiesta y aparte que el anzuelo de él traía muy buen cedal. Ya pueden imaginarse a la velocidad que veníamos, pues posee una gran particularidad atlética, máxime cuando le provocan con su apodo, ya que no quiere sentirse inferior a los de Raza Arabe, como - acabábamos de tomar agua, a Reynaldo le dolía el vaso y a propósito de - dolores a Toño le dolía el bote y a mí las cantimploras, más delante llegamos a un ranchito abandonado, hicimos un descanso para esperar a Cedillo y Toño, ya que Cedillo no podía caminar aprisa por los callos, continuamos caminando, luego llegamos a un rancho con una bonita alberca y pedimos - agua, entramos y ~~xxxxx~~ prendieron el motor para tomar agua, después de dar las gracias nos disponíamos a continuar, pues ya estábamos a unos 2 kms., de la carretera, de pronto aparece una camioneta, la cual nos trajo a esta Ciudad, para antes de las 8 de la noche

Asistentes:

Gonzalo Alvarez (Guía)	Daniel Hernandez (Abanderado)
Pascual J.Hdez (Invitado)	Reynaldo Martínez
Jesús Cedillo	Salvador Morúa
Everardo Garza (Capitan)	Antonio Castillo (Retaguardia)
Puntuación: todos 100	

UNIDOS Y ADELANTE:
"CLUB EXPLORADOR "CONDOR"

Secretario

Capitan